

Taller técnico tripartito sobre el impacto de la crisis de los precios de los alimentos sobre el trabajo decenteGinebra
5 y 6 de marzo de 2009

Informe

Antecedentes de la reunión

1. El Consejo de Administración en su 303.^a reunión de noviembre de 2008 autorizó la celebración de un Taller técnico tripartito sobre el impacto de la crisis de los precios de los alimentos sobre el trabajo decente con el fin de hacer efectiva una resolución adoptada en la 97.^a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo de junio de 2008. El taller tuvo tres objetivos: *a*) examinar la labor del Equipo de Tareas de Alto Nivel de Naciones Unidas sobre la crisis alimentaria mundial; *b*) compartir con otros organismos de las Naciones Unidas la experiencia de los socios tripartitos de la OIT en materia de empleo rural y reducción de la pobreza, y *c*) contribuir a un debate bien fundado dentro del sistema de las Naciones Unidas acerca de las repercusiones sociales y laborales de los precios de los alimentos en el trabajo decente.
2. Al taller técnico, que se celebró en la sede de la OIT en Ginebra entre el 5 y 6 de marzo de 2009, asistieron representantes de 12 gobiernos, 9 miembros empleadores y 9 miembros trabajadores, así como representantes de las siguientes organizaciones: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH), Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Banco Mundial (BM), Programa Mundial de Alimentos (PMA), Organización Mundial del Comercio (OMC), Centro de Comercio Internacional (CCI), Organización Internacional de Empleadores, Confederación Sindical Internacional, Federación Sindical Mundial y Alianza Cooperativa Internacional.
3. El taller técnico fue organizado conjuntamente por el Departamento de Actividades Sectoriales y el Sector del Empleo de la OIT.
4. Este informe presenta un resumen de los debates del taller técnico.

5 de marzo de 2009 – reunión preliminar de los mandantes de la OIT

5. El Sr. George Dragnich, Director Ejecutivo de la OIT del Sector de Diálogo Social, inauguró el taller técnico tripartito haciendo notar que el mismo formaba parte de la respuesta de la OIT y, en concreto, de la respuesta de todo el sistema de Naciones Unidas a las crisis económica y social que actualmente enfrentaba el mundo. La OIT tenía mucho que aportar a las labores del Equipo de Tareas de Alto Nivel de Naciones Unidas sobre la

crisis de la seguridad alimentaria y a la implementación del Marco Amplio para la Acción. Las conclusiones sobre la promoción del empleo rural para reducir la pobreza, adoptadas por la Conferencia Internacional del Trabajo de junio de 2008, revestían gran importancia en cuanto al desarrollo de una resistencia de más largo plazo. Las mismas hacían hincapié en soluciones de largo y mediano plazo, tales como:

- la promoción de actividades económicas diversificadas en áreas rurales, mediante iniciativas de desarrollo económico local y capacitación y formación profesional;
- la elaboración de sistemas de protección social para reducir la vulnerabilidad y fortalecer la capacidad productiva;
- la promoción de derechos;
- y el mejoramiento de la gobernanza, de las instituciones y de las políticas a través del diálogo social.

6. El taller ofrecería a la OIT y a sus mandantes tripartitos la oportunidad de considerar la forma en la que podrían contribuir con el accionar de todo el sistema de Naciones Unidas sobre seguridad alimentaria, por ejemplo, a través de la participación de los ministerios de trabajo y asuntos sociales, y de las organizaciones de trabajadores y de empleadores en los procesos de consulta en el nivel nacional y en la Alianza Global. Se mostró esperanzado en que el taller permitiría a la OIT, sus mandantes tripartitos y el sistema de Naciones Unidas en su totalidad estar mejor preparados para responder a la crisis de la seguridad alimentaria de manera coherente y coordinada, con el fin de «trabajar juntos» en países en los que la crisis de los alimentos seguía siendo un desafío cotidiano para millones de personas.

La labor del Equipo de Tareas de Alto Nivel de Naciones Unidas, su Marco Amplio para la Acción y el camino a seguir

7. La Sra. Marianne Müller, Asesora Principal de Políticas de la Coordinación del Sistema de Naciones Unidas (Gripe Pandémica y Crisis de la Seguridad Alimentaria), presentó un panorama general de la labor del Equipo de Tareas de Alto Nivel, el Marco Amplio para la Acción y el camino a seguir. Describió el contexto de la crisis alimentaria, su impacto sobre los pobres de zonas urbanas y rurales y la necesidad de elaborar una respuesta global y coordinada. El Equipo de Tareas de Alto Nivel era una entidad con límites temporales establecida por la Junta de Jefes Ejecutivos de Naciones Unidas, con el fin de ofrecer apoyo a las autoridades nacionales para *a)* satisfacer las necesidades inmediatas de las poblaciones vulnerables, y *b)* aumentar la resistencia en el largo plazo mediante el tratamiento de los factores subyacentes impulsores de la crisis alimentaria. Este enfoque de doble vía estaba plasmado en el Marco Amplio para la Acción, el cual guiaba el trabajo de los miembros del Equipo de Tareas de Alto Nivel. Entre los aspectos centrales del programa se encontraban: apoyar la concreción de los resultados del Marco Amplio para la Acción en el plano nacional; abogar por el financiamiento a corto y mediano plazo; inspirar un amplio compromiso por parte de las organizaciones de la sociedad civil y entidades privadas; y garantizar la responsabilidad a través del seguimiento y la presentación de informes periódicos. Entre los desafíos actuales se hallaban el desarrollo de un mecanismo de asistencia financiera coordinada y el establecimiento de una alianza global para la seguridad alimentaria. A pesar de la probable magnitud de la crisis de la seguridad alimentaria en muchos países, existía la profunda inquietud de que la crisis económica afectaría negativamente la inversión pública y privada en la agricultura, la existencia de protección social y el progreso hacia un sistema de comercio equitativo. La Sra. Müller concluyó con un llamado a la participación y colaboración de los mandantes

tripartitos de la OIT. Aunque el Marco Amplio para la Acción no especificaba entre sus objetivos al empleo, éste podía ofrecer parte de la solución.

- 8.** La Sra. Sue Longley, miembro trabajadora de la Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación, Agrícolas, Hoteles, Restaurantes, Tabaco y Afines (UITA), agradeció a la OIT por la organización del taller técnico tripartito y a los representantes de los gobiernos y de los empleadores por su apoyo. Los sindicatos no habían sido consultados durante la elaboración del Marco Amplio para la Acción, por lo tanto, los temas relacionados con el empleo y las perspectivas laborales no habían ocupado un lugar central en el acuerdo. El Plan de Acción de la OIT sobre la promoción del empleo rural para reducir la pobreza, adoptado en 2008, podía incluirse en el Marco Amplio para la Acción. Los trabajadores estaban preocupados de que el Marco Amplio para la Acción no incluyera a los trabajadores agrícolas, dado que los mismos eran una fuente de información y podían formar parte de la solución. La Sra. Longley también recomendó la incorporación de trabajo decente en mayor medida. Finalmente, preguntó acerca del enfoque para administrar la oferta mundial de alimentos y expresó su deseo de que el mismo se hallara entre los próximos temas de debate.
- 9.** El Sr. Phil O'Reilly, miembro empleador de Nueva Zelanda, declaró que era muy importante abordar el tema de la crisis alimentaria en un momento en que existía la oportunidad de tomar medidas en el corto, mediano y largo plazo. Había una gran coherencia entre el Marco Amplio para la Acción y los temas debatidos en la OIT pero también una diferencia clara: el Marco Amplio para la Acción no trataba las cuestiones desde una perspectiva del trabajo. El orador afirmó que en el documento se destacaban iniciativas de pequeña escala, aunque para evitar el fracaso eran necesarias medidas de largo alcance. Concluyó instando a la OIT a formar parte del Equipo de Tareas de Alto Nivel.
- 10.** El representante del Gobierno de Djibouti observó que el Marco Amplio para la Acción contenía tanto desafíos como soluciones. El documento debía divulgarse a escala nacional para quedar al alcance de los trabajadores del terreno.
- 11.** El representante del Gobierno de Nigeria acogió con agrado el Marco Amplio para la Acción, pero puso de relieve el aparente conflicto que presentaba el enfoque de las dos vías. El mandato del Equipo de Tareas de Alto Nivel era limitado en el tiempo, aunque el Marco Amplio para la Acción planteaba objetivos de largo plazo. El orador preguntó de qué manera podía estabilizarse el financiamiento y sugirió que se incluyera un lazo más claro con el empleo en el Marco Amplio para la Acción.
- 12.** El Sr. Selcuk, miembro empleador de Turquía, sugirió la necesidad de una mayor elaboración sobre los incentivos para la inversión.
- 13.** La Sra. Müller agradeció a los participantes por sus preguntas y comentarios, lo cual demostraba un interés positivo en hacer avanzar el proceso. Al tiempo que era verdad que el actual Marco Amplio para la Acción no utilizaba un enfoque de empleo, ni de «derecho a los alimentos», el documento debía tomarse como una propuesta. La urgencia de la crisis alimentaria, en particular tal como la presentaban los medios de comunicación, hacía que se viera al Marco Amplio para la Acción desde un ángulo asistencial, mientras que la situación había evolucionado y se necesitaban iniciativas de más largo plazo. Se llevarían a cabo esfuerzos extraordinarios con el fin de divulgar el Marco Amplio para la Acción en el plano nacional. Las cuestiones financieras aún quedaban por resolver pero estaban siendo debatidas. La oradora concluyó exhortando a los mandantes tripartitos de la OIT a que se unieran al proceso. Instó a la OIT a convertirse en miembro del Equipo de Tareas de Alto Nivel.

Labores recientes de la OIT de importancia para el Equipo de Tareas de Alto Nivel de Naciones Unidas

- 14.** El Dr. Rizwanul Islam, Asesor Especial de la OIT en Crecimiento, Empleo y Reducción de la Pobreza, recordó el aumento sin precedentes de los precios de los alimentos en 2007-2008 después de más de 30 años de descenso de precios, y examinó las tendencias recientes en los precios y en la producción. Algunos factores subyacentes eran estructurales y de largo plazo, tales como el aumento de la demanda de cereales alimenticios, el aumento de la producción de biocombustible, la disminución de la inversión en agricultura, las escasas reservas de cereales, las políticas comerciales agrícolas, el cambio climático y otros factores naturales, así como los mercados poco desarrollados. Otros eran factores de corto plazo, tales como el costo de los insumos, las malas cosechas, las prohibiciones a la exportación y el comportamiento de los inversores en los mercados de productos básicos. Mientras los precios mundiales habían declinado, en muchos países los precios internos se habían mantenido muy por encima de los niveles anteriores a la crisis y factores estructurales habían enlentecido la respuesta de la oferta. Los pobres de los países en desarrollo habían sido afectados más duramente, golpeados tanto por la disminución de los salarios reales como por las altas tasas de desempleo y subempleo provocadas por la crisis económica más amplia. Los países habían respondido con una serie de políticas pero, sorprendentemente, pocos habían fortalecido sus programas de empleo, lo que constituía una herramienta potencialmente poderosa de transferencia de efectivo a los pobres. En el plano internacional, las medidas posibles incluían asegurar una adecuada distribución de cereales alimenticios, proporcionar apoyo presupuestario a los gobiernos que lo necesitaran, asistir a los gobiernos con financiación compensatoria para hacer frente a las necesidades de la balanza de pagos y aumentar el apoyo a la inversión en la agricultura. El mundo del trabajo parecía estar ausente del Marco Amplio para la Acción, pero las referencias a los programas de creación de empleo, sistemas de protección social y apoyo a los pequeños agricultores podían servir como base para un mayor desarrollo del tema. Las crisis de los alimentos y económica debían ser tratadas de manera conjunta. Los desafíos que planteaban estas crisis ofrecían oportunidades para fortalecer los mercados de trabajo mediante programas de empleo, hacer ajustes salariales a través del diálogo social, fortalecer las asociaciones y cooperativas de agricultores con el fin de dar un mejor apoyo a estos últimos y ampliar la protección social para ayudar a quienes lo necesitaran.
- 15.** El Sr. O'Reilly estimó valiosa la presentación del Sr. Islam. Apoyó la adopción de medidas en los planos nacional y subnacional, propuesta en el párrafo 5.2 de la ponencia para debate y declaró que el mundo había cambiado con la crisis financiera y la consiguiente recesión. Las conclusiones adoptadas por la Conferencia Internacional del Trabajo de 2008 establecieron que los gobiernos debían desarrollar y mejorar una protección social para todos que fuera sostenible y se adaptara a las circunstancias nacionales. Particularmente para los países en desarrollo, esto podía significar un desafío, dado que habían sido los más afectados por la crisis financiera. La OIT debía actuar urgente y creativamente para asistir a los gobiernos en estas circunstancias difíciles. Exhortó a los participantes a considerar áreas de acción donde se pudiera lograr mucho con relativamente pocos gastos. Dos ejemplos incluían el mejoramiento de los derechos de propiedad y el desarrollo del diálogo social.
- 16.** El representante del Gobierno de Brasil declaró que el aumento de los precios de los alimentos no tenía una explicación simple, sino que se debía a una combinación de factores. Como causa más importante del aumento del precio de los alimentos se había citado a la producción de biocombustible, pero no todos los biocombustibles eran iguales. En efecto, la producción de etanol basada en la caña de azúcar no tenía las repercusiones para la seguridad alimentaria comúnmente asociadas con la producción subsidiada de etanol en países desarrollados, la que produce fuertes efectos distorsivos.

-
17. El Sr. Rossmann, miembro trabajador de UITA, reconoció que varios tipos de biocombustibles tenían diferentes niveles de influencia en el precio de los alimentos. Se necesitaba inversión más eficiente en la agricultura y menos dependencia de los crecientemente volátiles insumos, tales como agroquímicos. La Evaluación Internacional del Papel del Conocimiento, la Ciencia y la Tecnología en el Desarrollo Agrícola (IAASTD) presentaba importantes propuestas para reducir la dependencia de los insumos volátiles más importantes.
 18. El Sr. Niang, miembro empleador de Senegal, afirmó que en el clima económico actual, los esfuerzos para hacer frente a la crisis debían centrarse en la sostenibilidad de las empresas y la preservación del empleo, antes que en los aumentos de salarios.
 19. El representante del Gobierno de Burkina Faso urgió a la Oficina a contribuir con la recaudación de fondos y el seguimiento y control de los programas nacionales de acción, con el fin de satisfacer las demandas planteadas por la crisis.
 20. El Sr. Zorreguieta, miembro empleador de Argentina, felicitó al Sr. Islam por su presentación. El decaimiento económico había cambiado el aspecto de la crisis de los alimentos, ya que había exacerbado las dificultades que enfrentaban los gobiernos que no poseían fondos para invertir en agricultura. El problema de los biocombustibles era complejo y no podía reducirse a generalidades. Hizo notar que el precio de la caña de azúcar brasileña no había aumentado a pesar del aumento de la producción de etanol en dicho país.
 21. El representante del Gobierno de México sugirió que la investigación presentada por la OIT debía incluir datos sobre América Latina. Debía hacerse todo lo posible para preservar el empleo y el poder adquisitivo sin cambiar la normativa laboral existente.
 22. El Sr. Dennis Sinyolo, miembro trabajador de la Internacional de la Educación, sugirió que se necesitaba investigar más sobre el impacto de la crisis del precio de los alimentos sobre los trabajadores, por ejemplo, en términos de salarios. Asimismo, hacían falta más información y respuestas innovadoras para solucionar los problemas específicos de la gente que vivía con VIH/SIDA, mujeres y niños. El orador subrayó la importancia de la educación, la calificación y la asistencia técnica en respuesta a la crisis de los alimentos cuyo alcance era mucho mayor que el problema puntual del precio de los alimentos.
 23. El representante del Gobierno de Mozambique observó que era menester realizar un análisis profundo de la situación en África y de los medios para mejorar la seguridad alimentaria, en un momento en que la asistencia financiera estaba siendo amenazada. Se debía impulsar a los donantes a incrementar su financiamiento a los países menos desarrollados y, particularmente, a promover el desarrollo agrícola.
 24. El Sr. Islam agradeció a los participantes por sus comentarios, los que contribuirían a mejorar la ponencia. Lamentó la falta de información disponible sobre algunas regiones, lo cual había vuelto difícil un tratamiento del tema en profundidad. Las cuestiones relativas a educación y formación quizás no habían sido desarrolladas suficientemente, también por falta de información, pero se las trataba más ampliamente en un informe sometido a la Conferencia Internacional del Trabajo en 2008 — *Calificaciones para la mejora de la productividad, el crecimiento del empleo y el desarrollo* — que se instaba a los participantes a leer.
 25. La Sra. Ann Herbert, Especialista del sector Agricultura de la OIT, puso de relieve que la implementación de las conclusiones de 2008 sobre empleo rural se referían extensamente a las causas subyacentes de la crisis de la seguridad alimentaria. Los problemas relacionados con el empleo apuntaban a la crisis de la seguridad alimentaria tanto de los trabajadores urbanos como rurales. Las conclusiones contenían sugerencias detalladas de políticas a

seguir con respecto a la promoción del empleo decente y productivo, la ampliación de los derechos, la protección e inclusión social y la promoción del diálogo social, así como una mejor gobernanza. La economía rural necesitaba un entorno favorable de políticas, instituciones adecuadas, trabajo decente y una inversión pública y privada concentrada en los sectores adecuados. Los programas de protección social debían estar vinculados con los esfuerzos para proporcionar educación y servicios de salud básicos con el fin de fortalecer capacidades y mejorar la empleabilidad. Los gobiernos, empleadores y trabajadores tenían responsabilidades compartidas, tales como la promoción del diálogo social, las asociaciones y el acceso a la educación y la capacitación, además de sus roles específicos. Los gobiernos debían asegurar una buena gobernanza, incluir temas de empleo rural en las políticas de desarrollo nacionales, asegurar derechos y servicios en áreas rurales y fortalecer un proceso de toma de decisiones basado en la evidencia. Las organizaciones de empleadores y de trabajadores debían ampliar su representación a las áreas rurales. Los mandantes tripartitos necesitaban ser activos en el nivel nacional — tanto para influenciar las políticas nacionales como para permitir a la OIT que coordinara esfuerzos con otras agencias intergubernamentales, tanto en el plano internacional como en el nacional, con el fin de trabajar juntos.

Principales áreas de problemas para los mandantes de la OIT

26. La Sra. Helle Damgaard Nielsen, miembro trabajadora de la Confederación Sindical Internacional (CSI), dijo que la CSI acogía con agrado los renovados esfuerzos para hacer frente a la crisis mundial de los alimentos, en particular, a la luz de las inmensas penurias que sufrían los trabajadores pobres en muchos países. La oradora presentó brevemente algunas de las principales conclusiones del informe de próxima aparición de la CSI, Una receta para el hambre: El deterioro alimentario del mundo, que incluía un análisis de las causas profundas de la crisis. La CSI recomendó que las políticas de las instituciones financieras internacionales se concentraran en lograr una mayor autosuficiencia agrícola y mayores existencias reguladoras de alimentos, así como un mercado mundial regulado. La producción de alimentos debía ser sostenible ambiental, social y económicamente. Era menester revisar las políticas de biocombustibles con el fin de garantizar sostenibilidad ambiental, seguridad alimentaria y medios de vida decentes, así como condiciones de trabajo seguras para los trabajadores asalariados del sector. En África se necesitaba inversión adicional en agricultura, y asistencia técnica con el fin de ayudar a los países importadores netos de alimentos. Se necesitaban programas de protección social, transferencias de efectivo y prestaciones en materia de pensiones y de salud para los trabajadores asalariados rurales y los trabajadores urbanos pobres. Finalmente, la gobernanza de los mercados mundiales, incluidos los mercados de productos básicos agrícolas, debía ser más inclusiva, justa y democrática. El sistema alimentario mundial debía recibir una atención prioritaria por parte de los gobiernos, los empleadores, los trabajadores y las organizaciones internacionales, y la OIT tenía un rol clave que jugar en el proceso.
27. La Sra. Longley centró sus comentarios en los trabajadores agrícolas de áreas rurales y la manera en que la crisis mundial del precio de los alimentos los había afectado. El sector de la agricultura empleaba una gran cantidad de trabajadores en los países en desarrollo, aunque en el Marco Amplio para la Acción existía confusión con respecto a la composición de la mano de obra agrícola, la que incluía a agricultores de pequeñas explotaciones y a agricultores sin tierras, los cuales necesitan principalmente acceso a la tierra, pero también a los trabajadores agrícolas asalariados. Más allá del problema de la definición, algunas de las inquietudes clave con respecto al Marco Amplio para la Acción incluían: *a)* la falta de trabajo decente en agricultura y, en particular, la falta de libertad sindical y de negociación colectiva; *b)* la vulnerabilidad causada por los bajos salarios y las

malas condiciones de trabajo; *c*) las cuestiones de género, originadas en el rol que juegan las mujeres en la producción mundial de alimentos y en garantizar las necesidades nutricionales de sus hogares; *d*) el trabajo infantil, tanto en las granjas comerciales como familiares; *e*) las consecuencias para el empleo de la industria de biocombustibles, tema que requería mayor investigación. La UITA había apoyado una moratoria a la mayor expansión de la producción de biocombustible hasta tanto la información que verificara el impacto sobre el empleo de esta industria estuviera disponible, y *f*) los problemas de seguridad y salud. La oradora expresó su deseo de que la participación de la OIT en el Equipo de Tareas de Alto Nivel conduciría al logro de información más fidedigna con respecto a estos puntos, mayor investigación sobre las consecuencias en el empleo de la producción de biocombustible, reconocimiento de la importancia de la creación de empleo en áreas rurales, garantía de la disponibilidad de agua potable como parte de la seguridad alimentaria mundial, mejora de la seguridad y salud en el sector agrícola y políticas para fortalecer el potencial de crecimiento del sector, incluyendo la formación. Era necesario que la OIT asignara recursos para trabajar sobre estas recomendaciones.

- 28.** El Sr. O'Reilly destacó que, entre las numerosas causas de la crisis de los alimentos, estaba la falta de inversión en agricultura, previa al desencadenamiento de la crisis. La recesión económica mundial y el desempleo creciente estaban afectando con mayor severidad a los segmentos más pobres de la sociedad. Los gobiernos estaban enfrentando ingentes limitaciones en su habilidad para proteger a sus ciudadanos de los efectos de la crisis debido a recursos fiscales acotados y débiles capacidades institucionales. La crisis financiera conduciría a un aumento de la pobreza, la desnutrición y la inmigración. Entre los grupos altamente vulnerables se encontraban las mujeres, los migrantes y los jóvenes. El orador consideró que los siguientes puntos eran esenciales en el tratamiento por parte de la OIT y sus mandantes de los problemas subyacentes de la crisis alimentaria: *a*) debían resistirse los impulsos proteccionistas; *b*) se necesitaban inversión sostenible en agricultura, un flujo constante de crédito, acceso seguro a los mercados mundiales y un enfoque del uso de la tierra sostenible y guiado por objetivos de productividad, con el fin de satisfacer la demanda creciente de alimentos; *c*) hacían falta derechos de propiedad claros para hacer posible una inversión sostenida; *d*) debían revitalizarse las oportunidades de empleo no agrícola; *e*) las políticas de desarrollo sostenible debían fomentar la inversión en desarrollo empresarial como una meta específica de políticas; *f*) era menester llevar a cabo una administración macroeconómica sólida con respeto a las políticas monetaria y fiscal; *g*) debía fortalecerse la infraestructura rural con el objeto de reducir el tiempo y el costo de transportar bienes a los mercados. El orador destacó las oportunidades de empleo que ofrecía el desarrollo de infraestructura intensiva en trabajo; *h*) las medidas de seguridad social necesitaban tomar en cuenta la situación económica actual, e *i*) seguía existiendo una necesidad estructural de trabajadores migrantes en la economía. El orador instó a la OIT y sus mandantes a pensar en términos prácticos, concentrarse en el empleo, examinar la protección social en el contexto de la situación económica actual y movilizar la voluntad política para actuar con rapidez.
- 29.** El Sr. Rossmann observó que la inversión en agricultura tanto pública como privada había disminuido radicalmente como consecuencia de las políticas seguidas por las instituciones de Bretton Woods. Hacía falta reflexionar sobre la manera de estimular los niveles de inversión y orientar los resultados para que beneficiaran a los pobres. Sobre el tema de la productividad, se necesitaba un análisis cuidadoso del fracasado modelo de producción de monocultivos y sus costos asociados. Debían buscarse mecanismos menos intensivos en carbono y formas más baratas de aumentar la productividad. Sobre la cuestión de los derechos de propiedad, el orador afirmó que algunos países pobres habían estado cediendo tierras a empresas multinacionales para producir con fines de exportación. El Equipo de Tareas de Alto Nivel debía estar al corriente del problema y evaluar el impacto en términos de sostenibilidad, crisis alimentaria y empleo.

-
30. El representante del Gobierno de Nigeria compartió muchas de las inquietudes de los trabajadores. Debía desarrollarse un cierto nivel de consenso con el fin de hacer frente al comercio especulativo de productos básicos que desalentaba la inversión productiva de largo plazo en agricultura. Las cuestiones de la reforma agraria, uso de la tierra y género necesitaban ser tratadas de manera sistemática. Los gobiernos debían proporcionar incentivos fiscales para impulsar una mayor inversión en el sector de la agricultura e introducir medidas para administrar las reservas de estabilización de alimentos de manera eficiente. El orador concluyó haciendo notar que los países en desarrollo producían alimentos que no consumían e importaban lo que consumían. Esto generaba problemas de balanza de pagos, ya que había escasez de efectivo para satisfacer todas las necesidades de importación de alimentos. Por lo tanto, era necesario que los pueblos aprendieran a consumir lo que cultivaban.
 31. La Sra. Monisha Primlani, miembro empleadora de los Estados Unidos, declaró que los problemas de seguridad alimentaria no debían ser dejados de lado en ningún debate sobre seguridad alimentaria, dado que el desafío era garantizar que la gente tuviera acceso a alimentos seguros y asequibles durante la crisis. Subrayó la necesidad de asistencia técnica sobre seguridad alimentaria y destacó que los empleadores podían trabajar juntos para maximizar la seguridad alimentaria de los consumidores.
 32. La representante del Gobierno de Brasil describió cómo la industria del etanol había ayudado a su país a enfrentar el desafío de la generación de empleo y había promovido el trabajo decente. La industria del etanol en Brasil proporcionaba un millón de empleos directos y seis millones de empleos indirectos. Las condiciones de trabajo eran en promedio mejores que las de otros sectores y un trabajador promedio empleado en el sector ganaba 50 por ciento más que los empleados en otros sectores. El Gobierno de Brasil estaba llevando a cabo esfuerzos con el fin de garantizar que las leyes del trabajo se observaran plenamente en el sector.
 33. El Sr. Krzysztof Hagemeyer, especialista de seguridad social de la OIT, destacó la necesidad constante de invertir en protección social con vistas a la crisis. No era casualidad que los planes de estímulo tendieran a expandir la protección social, dado que el objetivo era proteger a la gente del impacto de la crisis. Las transferencias de efectivo también ayudaban a restaurar la demanda interna. Invertir en protección social era una manera de reducir la pobreza en un momento en que la demanda tanto interna como externa estaba siendo afectada adversamente por la recesión mundial.
 34. El Sr. O'Reilly respondió que nadie negaba la importancia fundamental de la protección social, la que, bien diseñada e implementada, contribuía al desarrollo económico sostenible. Sin embargo, con una tasa de desempleo mundial de 7,1 por ciento, la capacidad de los gobiernos para satisfacer la demanda creciente de protección social sería puesta a prueba. Este era un desafío que enfrentaban todos los países. Evidentemente, diferentes gobiernos responderían al desafío de manera diferente. Se podían encontrar soluciones creativas si los gobiernos trabajaban junto a los interlocutores sociales para ampliar la protección social a todos aquellos que la necesitaran, a la luz de la nueva realidad internacional.

Contribuciones potenciales de los mandantes de la OIT a la respuesta de todo el sistema de Naciones Unidas a la crisis de los alimentos

35. Se presentó a los participantes un borrador de nota de sala que sintetizaba los puntos esenciales resultantes de las deliberaciones del día. Su objetivo fue proporcionar un marco

para la interacción de los mandantes de la OIT con los representantes del Equipo de Tareas de Alto Nivel al día siguiente.

36. La Sra. María Elena Chavez, representante de la Alianza Cooperativa Internacional, afirmó que la OIT tenía un rol único y específico con respecto a la promoción y desarrollo de las cooperativas. Instó a la inclusión de un punto relativo a la consulta con las redes de cooperativas, lo cual podía ser benéfico para las labores del Equipo de Tareas de Alto Nivel y para otras agencias de desarrollo de Naciones Unidas.
37. El Sr. O'Reilly, quien habló por parte del Grupo de los Empleadores, expresó su apoyo a la nota de sala en tanto acta de la discusión aunque no como borrador de conclusiones, ya que esto implicaba mayores negociaciones. La nota de sala era válida en cuanto permitía a los participantes concentrar su atención en las inquietudes colectivas y compartir un marco común para las discusiones del día siguiente. Su propósito no era tratar temas específicos ni profundizar sobre los puntos incluidos.
38. La Sra. Longley, quien habló por parte del Grupo de los Trabajadores, estuvo de acuerdo con esta postura. La nota de sala era un complemento de las conclusiones adoptadas por la Conferencia Internacional del Trabajo en 2008. Su objetivo era establecer un vínculo con el Equipo de Tareas de Alto Nivel y comprometer la participación de la OIT en el proceso de interacción entre organismos.
39. El representante del Gobierno de Nigeria sugirió cambiar la frase «prácticas agrarias» por «prácticas agrícolas». Expresó su apoyo a la participación de la OIT en el Equipo de Tareas de Alto Nivel y subrayó la importancia de llevar a cabo acciones en el nivel de las políticas.
40. El representante del Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela hizo notar que el párrafo 4 de la nota de sala se refería a las redes de organizaciones de empleadores y de trabajadores en los niveles nacional e internacional. El orador afirmó que el desarrollo y ejecución de políticas en el nivel nacional debía estar coordinado por los gobiernos con el fin de garantizar la ejecución y resultados de tales políticas y sugirió que se modificara la redacción de la nota de sala.
41. El representante del Gobierno de Mozambique apoyó la propuesta e instó a la OIT a participar en la elaboración de políticas.
42. La Sra. Müller aseguró al representante del Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela que el Equipo de Tareas de Alto Nivel nunca actuaría como un sustituto de las autoridades nacionales, sino que su rol consistía en apoyar sus esfuerzos e iniciativas.
43. Se constituyó un grupo de trabajo formado por los representantes de los Gobiernos de Brasil, Mozambique, Nigeria y la República Bolivariana de Venezuela, así como miembros de los Grupos de los Empleadores y de los Trabajadores con el fin de que encontraran una redacción apropiada para la nota de sala. El texto resultante se presenta seguidamente.

Nota de sala para la reunión sobre la crisis alimentaria

A partir de las conclusiones adoptadas por unanimidad de la Comisión sobre la Promoción del Empleo Rural para Reducir la Pobreza de la Conferencia Internacional del Trabajo de 2008, y de los documentos presentados por los organismos de las Naciones Unidas participantes (y por los mandantes de la OIT), el taller técnico recomienda lo siguiente:

-
- 1) Las prácticas agrícolas sostenibles, la protección de la biosfera, la mejora de la productividad, el incremento de la producción de cultivos alimentarios básicos para satisfacer la demanda creciente, el desarrollo de las empresas sostenibles y el trabajo decente son elementos esenciales e interdependientes para lograr la seguridad alimentaria mundial. La OIT cuenta con una serie de expertos del mundo del trabajo en ámbitos como la creación de empleo, la seguridad y la salud en el trabajo, la actividad empresarial, el trabajo infantil y las cuestiones de género, que sin duda contribuirán a mejorar los niveles de seguridad alimentaria. La OIT debería identificar los ámbitos en los que su mandato singular y sus conocimientos específicos pueden reforzar la labor actual de las Naciones Unidas al respecto. Con el fin de garantizar la contribución más equilibrada posible, la OIT debería realizar las debidas consultas a sus mandantes tripartitos a la hora de diseñar sus actividades. También debería tomar nota de las repercusiones actuales y futuras de la crisis económica mundial en materia de seguridad alimentaria.
 - 2) La reunión recomendó al Consejo de Administración que pidiera al Director General que formalizara la interacción entre la OIT y el Equipo de Tareas de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la Crisis Mundial de la Seguridad Alimentaria. La OIT debería hacer contribuciones basadas en sus ámbitos de especialización, que podrían incluir, entre otras cosas, aportaciones para los objetivos del Marco Amplio para la Acción relativos a una protección social efectiva (Obj. 2.1), el fortalecimiento de los sistemas mundiales de información y seguimiento (Obj. 3.1) y la generación de consenso internacional en materia de biocombustibles (Obj. 2.4). En lo que respecta a esto último, la OIT debería aportar datos sobre las implicaciones para las empresas y el empleo de la producción de biocombustibles.
 - 3) La reunión recomendó la cooperación entre organismos para recabar y examinar datos estadísticos completos sobre la fuerza de trabajo, los mercados de trabajo y las empresas del ámbito rural, a fin de prestar asistencia para la formulación de políticas nacionales e internacionales de seguridad alimentaria. En consonancia con su mandato, la OIT debería llevar a cabo un estudio sobre el impacto de la crisis alimentaria en el empleo, los medios de subsistencia y los principios y derechos fundamentales en el trabajo.
 - 4) Se exhorta al Equipo de Tareas de Alto Nivel y a las autoridades nacionales que trabajan en el ámbito de la seguridad alimentaria a que recurran a las redes de organizaciones de empleadores y de trabajadores a escala internacional y nacional para el desarrollo de políticas y para garantizar los resultados de las mismas. Se alienta a las autoridades nacionales a promover la participación de las organizaciones de empleadores y de trabajadores, con el apoyo de las estructuras en el terreno de la OIT, en el desarrollo y la ejecución de planes nacionales que garanticen la seguridad alimentaria.
 - 5) La OIT debería contribuir a la labor de la Alianza Global para la Agricultura, la Seguridad Alimentaria y la Nutrición, particularmente en los ámbitos del empleo, los principios y derechos fundamentales en el trabajo, la protección social y la eliminación del trabajo infantil en la agricultura.

6 de marzo de 2009 – reunión de los organismos con los mandantes de la OIT

44. El Sr. Dragnich dio la bienvenida a los representantes de los organismos miembros del Equipo de Tareas de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la Crisis Mundial de Seguridad Alimentaria, que se unieron al Taller Técnico Tripartito en su segundo día de trabajo. Se refirió a la nota de sala adoptada el día anterior, que recomendaba la interacción

de la OIT con el Equipo de Tareas de Alto Nivel, al tiempo que hizo notar que en los niveles operativos, la cooperación y la colaboración ya estaban en marcha. Un grupo de trabajo sobre cuestiones relativas a la seguridad alimentaria — dentro del más amplio Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo — había instado a la OIT, el PMA, la FAO y la FIDA a participar en los debates sobre la integración del tema de la seguridad alimentaria y el alivio del hambre en las directrices del MANUD. Asimismo, las actuales directrices del MANUD (enero de 2009) incluían la Guía práctica para la incorporación sistemática del empleo y el trabajo decente del JJE, desarrollada por la OIT como un medio de analizar los diferentes ámbitos de programación del sistema de Naciones Unidas a través del cristal de la justicia social y el trabajo decente para todos.

El Programa de Trabajo Decente y la crisis del sistema alimentario

45. El Sr. José Manuel Salazar-Xirinachs, Director Ejecutivo de la OIT del Sector del Empleo, dio la bienvenida al taller a sus colegas del sistema multilateral. Los debates del día anterior habían arrojado dos observaciones: En primer lugar, los mandantes tripartitos de la OIT percibían a la crisis alimentaria como directamente ligada a las cuestiones de empleo y mercado laboral, que debían tomar parte en la cuestión. En segundo lugar, las políticas e instituciones necesarias para aumentar la resistencia debían constituir un importante foco de atención. El mandato de la OIT y el Programa de Trabajo Decente complementaban y apoyaban al Marco Amplio para la Acción. El empleo productivo, la protección social, los derechos y el diálogo social contribuían a la resistencia de largo plazo. En términos de empleo, la OIT promovía mejoras en la productividad, desarrollo de la infraestructura, tales como redes camineras que facilitarían el acceso a los mercados, diversificación de las actividades económicas y desarrollo de calificaciones. Entre los enfoques aplicados se hallaban los métodos de construcción intensivos en empleo, los planes de garantía de empleo, las iniciativas de empleo de jóvenes y la formación empresarial para mujeres. En cuanto a la protección social, los conocimientos de la OIT sobre el diseño y gobernanza de las políticas y programas de seguridad social, incluso para los países de bajos ingresos, y sobre políticas para mitigar la exclusión social y la discriminación podían revestir particular importancia. Las normas internacionales del trabajo servían de guía a las legislaciones nacionales para mejorar la protección de los trabajadores rurales en lo relativo a libertad sindical, trabajo forzoso, discriminación, salarios, tiempo de trabajo, salud y seguridad en el trabajo y seguridad social. Finalmente, el diálogo social promovía la construcción de consenso y la participación democrática entre las partes interesadas del mundo del trabajo. Las estructuras y procesos de diálogo social podían prestar voz a las inquietudes populares y fortalecer la receptividad ante las necesidades y la responsabilidad del gobierno. Los mandantes de la OIT podían contribuir sustancialmente con la Alianza Global y con la implementación de medidas en el terreno. Las organizaciones representativas de empleadores y trabajadores que operaban tanto a nivel nacional como sectorial eran partes interesadas esenciales a ser incluidas en las consultas de escala nacional.
46. El Dr. David Nabarro, Coordinador del Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la Crisis Mundial de la Seguridad Alimentaria, afirmó que los sistemas alimentarios no estaban funcionando para satisfacer las necesidades de los pobres. A pesar de la abundancia de alimentos, más de mil millones de personas estaban subalimentadas y se preveía un empeoramiento de la situación debido a la depresión económica. El Marco Amplio para la Acción proporcionaba un marco para la asistencia inmediata y para los esfuerzos de largo plazo con el fin de aumentar la resistencia. Se trataba de un documento en evolución — una compilación de los temas sobre los que varios organismos podían realizar contribuciones — pero contenía inconsistencias de políticas significativas que precisarían ser reelaboradas en los planos internacional, nacional y comunal. La contribución de la

OIT con el esfuerzo de múltiples organismos podía ser importante, tanto en lo relativo a las cuestiones de trabajo y empleo, que de tal modo serían puestas de relieve, como a los procesos de diálogo social, que podían fortalecer la Alianza Global. Se necesitaban progresos en: *a)* la participación de instituciones y organizaciones de escala nacional con el fin de garantizar mejores medios de vida para los productores agrícolas; *b)* el aumento de la asistencia al desarrollo internacional y el mejoramiento del entorno para la inversión pública y privada en agricultura; *c)* el logro de apoyo financiero para programas que constituirían «buenas prácticas» por cuanto establecían el vínculo con cuestiones de seguridad alimentaria; *d)* la ubicación de los temas de seguridad alimentaria en un nivel político más relevante, y *e)* el mejoramiento de la responsabilidad en cuanto a los indicadores humanitarios. Parecía existir un deseo creciente de que el «derecho a la alimentación» formara parte del contrato implícito que vinculaba al pueblo con sus gobiernos. El orador concluyó instando a la OIT a contribuir con sus perspectivas, análisis y acciones a la labor del Equipo de Tareas de Alto Nivel y de la Alianza Global, con el fin de ayudar a hacer de la seguridad alimentaria una realidad sostenible.

El enfoque basado en los derechos humanos en el tratamiento de la crisis del sistema alimentario

47. El Dr. Olivier De Schutter, Relator Especial de Naciones Unidas sobre el Derecho a la Alimentación, se refirió al enfoque basado en los derechos humanos en el tratamiento de la crisis del sistema alimentario y describió su valor agregado y la necesidad de que adquiriera mayor visibilidad. El hambre no era el resultado de la escasez, sino más bien de la falta de poder adquisitivo de los pobres. Para hacer efectivo el derecho a la alimentación se necesitaban focalización, responsabilidad y solidaridad. En cuanto a la responsabilidad, el derecho a la alimentación debía ser reconocido por la ley y los Estados debían desarrollar estrategias, puntos de referencia e indicadores para alcanzar la seguridad alimentaria en la práctica. El orador destacó los vínculos entre la crisis de los alimentos, la crisis económica actual y el mercado laboral y señaló cuatro importantes «puntos flacos» en el discurso sobre la crisis de los alimentos. En primer lugar, las declaraciones sobre la crisis de los alimentos no hacían ninguna referencia a los derechos de los trabajadores, tales como la seguridad y salud en el lugar de trabajo o la garantía de un salario vital. En segundo lugar, tampoco se mencionaba la economía política de los sistemas alimentarios, y en particular el rol de los compradores, procesadores y vendedores al por menor de productos básicos, cuyas acciones tenían un fuerte efecto sobre el precio de los alimentos. En tercer lugar, las repercusiones de la liberalización del comercio no se abordaban correctamente. El orador expresó su temor de que la liberalización del comercio de productos agrícolas intensificara las desigualdades entre el sector de la exportación y los productores que sólo abastecían a los mercados nacionales, y de esta forma incrementara la escisión del mercado agrícola, a menos que se establecieran salvaguardias adecuadas y que los gobiernos adoptaran medidas positivas a favor de los pequeños propietarios. Además, la actual evolución hacia la liberalización del comercio, que se puso de manifiesto en las negociaciones comerciales de la Ronda de Doha para el Desarrollo, no generaba el marco adecuado de incentivos ya que ignoraba elementos necesarios de la sostenibilidad, en particular, el medio ambiente, el desgaste de los suelos y la salud de los trabajadores. En cuarto y último lugar, no se hacían referencias a la necesidad de apoyar a los países que enfrentaban crisis repentinas, ya fuera por causas naturales, como las malas cosechas, o por cambios súbitos en los precios. Debía crearse un mecanismo mundial de reaseguro que asegurara a los países contra este tipo de riesgo. Se habían realizado algunos esfuerzos para limitar la volatilidad de los precios y estos eran alentadores. La comida no era un producto básico más y no podía ser abandonada a las fuerzas del mercado.

48. El Sr. Aderemi Adegboyega, miembro empleador de Nigeria, preguntó cómo se podían implementar los principios de responsabilidad y derechos humanos, incluyendo el derecho

a la alimentación si, en el plano nacional, las autoridades no cumplían con sus obligaciones.

- 49.** El Dr. De Schutter respondió que se habían hecho progresos en muchos países en cuanto al reconocimiento del derecho a la alimentación. Al menos 12 países habían reconocido este derecho en sus Constituciones. El hambre no era el resultado de la falta de alimento sino más bien la consecuencia de políticas erradas. Tenía sentido reconocer el derecho a la alimentación como un derecho humano, ya que protegiendo los derechos legítimos de los pobres se aumentaba su resiliencia frente a las crisis repentinas, contra las cuales, con demasiada frecuencia, no estaban suficientemente protegidos.
- 50.** El Sr. Harsha Singh, Director General Adjunto de la OMC, señaló la distinción entre la necesidad de negociaciones comerciales, cuyo objetivo consistía en aumentar el crecimiento económico, y la necesidad simultánea de abordar las cuestiones relativas a educación, protección social y seguridad alimentaria. Se podían perseguir tales objetivos de manera paralela y no era necesario disminuir el ritmo de las negociaciones de Doha para incluir consideraciones relacionadas con el derecho a la alimentación. La Ronda de Doha no sólo incrementaría las oportunidades de obtención de ingresos en los países en desarrollo, sino que además era la única forma de hacer frente a varios factores esenciales a nivel internacional que afectaban negativamente a la seguridad alimentaria. Entre ellos estaban las distorsiones provocadas mediante subsidios agrícolas por los países desarrollados y los múltiples aranceles que limitaban el acceso a los mercados. Si la Ronda de Doha tenía éxito, generaría más incentivos para la actividad agrícola en los países menos adelantados. La disminución de los subsidios al algodón eran de especial interés para varios de estos países en África, y el acceso libre de aranceles y de contingentes a los mercados para el 97 por ciento de todas las líneas arancelarias de exportaciones procedentes de los PMA implicaba oportunidades de mercado sustanciales para estos países. Abordar estos aspectos era importante en términos de justicia, oportunidades de ingresos y de crecimiento, y problemas de seguridad alimentaria. El Dr. De Schutter había dado ejemplos de políticas adecuadas seguidas por una serie de países. Todos ellos eran miembros de la OMC. Ello demostraba que el régimen de esta organización no ponía freno a dichas iniciativas.
- 51.** El Sr. Manzoor Ahmad, Director de la Oficina de Enlace de la FAO en Ginebra, estuvo de acuerdo en que se necesitaban nuevas reglas del comercio, ya que las reglas actuales favorecían a aquellos países con mayor capacidad para subsidiar su producción agrícola. La Ronda de Doha era el mejor camino a seguir para reducir tales distorsiones.
- 52.** El representante del Gobierno de Brasil coincidió con esta afirmación y destacó el compromiso de larga data de su país con el derecho a la alimentación. Una reunión reciente del Comité Asesor del Consejo de Derechos Humanos había acordado que los subsidios planteaban un problema para los derechos humanos.
- 53.** El Sr. Richard Newfarmer, Representante Especial del Banco Mundial ante la ONU y la OMC, señaló que las mayores barreras al comercio iban ampliamente en contra de los pobres, la agricultura y los productos intensivos en trabajo. El libre comercio no afectaba adversamente a los pobres ni al objetivo de garantizar el acceso a los alimentos. Muchos subsidios que distorsionaban el comercio, tales como los que afectaban a la agricultura, la pesca y los biocombustibles, serían regulados por la Ronda de Doha.
- 54.** El Sr. O'Reilly expresó su asombro ante la ausencia de toda mención por parte del Dr. De Schutter del rol del sector privado en garantizar la seguridad alimentaria y pidió que se le aclarara este punto.
- 55.** El Dr. De Schutter coincidió con que era necesario enfrentar el problema de los subsidios al comercio y que el acceso al mercado era de vital importancia. Sin embargo, la

eliminación de distorsiones de mercado no resolvería todos los problemas asociados con la seguridad alimentaria. La Ronda de Doha debía apuntar a que el comercio se volviera social y ambientalmente sostenible. El orador advirtió contra las consecuencias potencialmente negativas de la división internacional del trabajo e instó a lograr una apertura progresiva de los mercados, como se había hecho en India y Brasil. Era obvio que el sector privado proporcionaba una parte de la solución.

56. El Dr. Nabarro agregó que los productores y cooperativas del sector privado jugaban un rol esencial en el fomento de la seguridad alimentaria y la sostenibilidad. El mandato del Equipo de Tareas de Alto Nivel había sido definido por la Junta de Jefes Ejecutivos, estructura de gobierno del sistema de Naciones Unidas, la cual evaluaría la importancia del marco actual, los progresos realizados en relación con el programa de trabajo y la efectividad del mandato.

Contribuciones de los mandantes de la OIT a la respuesta del sistema de Naciones Unidas a la crisis de los alimentos

57. El Sr. O'Reilly observó que la OIT estaba llevando a cabo una gran labor en relación con la seguridad alimentaria a pesar de que su accionar no recibía ese nombre. Apreció los lazos establecidos entre alimentos y temas laborales, en especial en lo que se refería a nutrición y productividad, y la necesidad de inversión en el sector de la agricultura. Aunque la atención dada por el Marco Amplio para la Acción a los pequeños agricultores era necesaria, la misma no era suficiente. Se necesitaba inversión para mejorar la integralidad del sistema alimentario, incluyendo la infraestructura. La alianza público-privada y el mejoramiento de la responsabilidad eran importantes. Volviéndose a los comentarios del Dr. De Schutter, el orador respondió que los derechos del trabajo no debían ser debatidos de manera aislada, sino más bien dentro de un contexto equilibrado de trabajo decente, uno de cuyos pilares era el empleo. Aunque no había nada malo en la idea de que las multinacionales debían poner atención en los derechos de los trabajadores, el debate debía incluir también el reconocimiento de las contribuciones que las multinacionales y sus cadenas internacionales de suministro podían hacer a la seguridad alimentaria. El orador objetó con énfasis las soluciones estatistas, incluida la regulación de los precios de los alimentos, haciendo notar que los mercados eran importantes. El aumento de la productividad era el único camino hacia la seguridad alimentaria. Los problemas del sector de los alimentos serían superados por empresas productivas sostenibles. Tanto el Marco Amplio para la Acción como las Conclusiones de 2008 sobre empleo rural apuntaban a la necesidad de la protección social, la inversión en infraestructura y un consenso sobre los biocombustibles y ponían de relieve la necesidad del libre comercio. Sin embargo, existía una diferencia clara entre los dos documentos. Al Marco Amplio para la Acción le faltaba la perspectiva del mundo del trabajo. No hacía participar a los actores del sector privado — empleadores y trabajadores — quienes podían lograr la seguridad alimentaria si los gobiernos ofrecían un entorno favorable. Más importante aún, el citado documento pasaba por alto los beneficios del diálogo social. Al referirse al párrafo 4 de la nota de sala, el orador instó a los miembros del Equipo de Tareas de Alto Nivel a servirse de las redes de organizaciones de trabajadores y empleadores en los procesos de consulta previstos en los niveles nacional y local. Exhortó a la OIT a unirse al Equipo de Tareas de Alto Nivel y a usar las Conclusiones de 2008 para implementar y mejorar el Marco Amplio para la Acción.

58. La Sra. Longley observó que el logro del trabajo decente en el sector de la agricultura era fundamental para promover la lucha contra el hambre. Ya sea que los precios a la salida de la explotación agrícola subieran o bajaran, muchos trabajadores agrícolas seguían viviendo en la extrema pobreza y se contaban entre los más inseguros desde el punto de vista

alimentario. El Marco Amplio para la Acción se refería a varias partes interesadas pero no mencionaba a los trabajadores agrícolas. Un gran paso hacia la erradicación de la desnutrición sería el pago de un salario mínimo vital a los trabajadores agrícolas. El camino para salir de los sueldos de pobreza era la negociación colectiva. La oradora instó a que el Marco Amplio para la Acción hiciera suya la aplicación de las normas de la OIT sobre libertad sindical y derecho a la negociación colectiva. La contribución de los organismos a la reducción del hambre y la desnutrición debía enmarcarse en la perspectiva de los derechos humanos, ya fuera en lo relativo a la generación de consenso en materia de biocombustibles, a la regulación de los mercados de productos básicos o al fomento de la inversión en agricultura. La meta debía ser elevar los niveles de vida, mejorar el acceso a alimentos nutritivos y asequibles, promover la sostenibilidad y fomentar los derechos de los trabajadores. El Grupo de los Trabajadores instó al Equipo de Tareas de Alto Nivel a garantizar que el derecho a la alimentación ocupara un lugar central en las políticas de los organismos y que las mismas estuvieran sujetas a un control continuo. La acción conjunta de los organismos debía hacer frente a las necesidades de seguridad alimentaria y empleo de los trabajadores rurales. El Plan de Acción desarrollado en la Conferencia Internacional del Trabajo de 2008 debía enmarcar la contribución de la OIT con el Marco Amplio para la Acción, junto con los conocimientos de dicha organización en materia de VIH/SIDA y la eliminación del trabajo infantil en la agricultura. Los organismos debían cooperar en la recolección y examen de datos estadísticos completos sobre mano de obra, mercados de trabajo y empresas rurales, para servir de base a la elaboración de políticas de seguridad alimentaria. El Equipo de Tareas de Alto Nivel debía servirse de las redes de organizaciones de trabajadores y empleadores en los niveles nacional e internacional en el desarrollo y aplicación de políticas y planes nacionales. El rol estratégico de las mujeres en los sistemas alimentarios debía tener reconocimiento en las políticas. La interacción de la OIT con el Equipo de Tareas de Alto Nivel debía quedar formalizada y la OIT debía contribuir con la Alianza Global en los ámbitos de principios fundamentales del empleo, derechos del trabajo, protección social y eliminación del trabajo infantil en la agricultura. La oradora concluyó dando su apoyo pleno a la nota de sala.

59. El representante del Gobierno de Nigeria declaró que los esfuerzos para abordar la crisis se veían complicados por los efectos de la crisis financiera y la escasez creciente de recursos. Los gobiernos debían dirigir sus planes de estímulo hacia las áreas críticas. Un análisis reciente de la política del uso de la tierra en relación con el desarrollo agrícola en Nigeria había sugerido que el Gobierno debía alentar las inversiones micro-financieras en la agricultura rural. También se necesitaba inversión de gran escala. El orador compartió la preocupación de los trabajadores con respecto a la ausencia de derechos de negociación colectiva. Garantizar los derechos fundamentales era primordial. En África, la actual crisis había reducido el poder adquisitivo de los trabajadores en 40 por ciento. Los trabajadores agrícolas eran incapaces de satisfacer su propia seguridad alimentaria debido a los bajos salarios. Los empleadores y los trabajadores del sector de la agricultura necesitaban lograr acuerdos relativos a la productividad y los salarios.
60. La Sra. Primlani dijo que con el fin de mejorar el acceso mundial a una alimentación segura y asequible, los interesados debían elaborar políticas responsables. La industria de la alimentación y la bebida estaba dispuesta a proporcionar su apoyo con el fin de aliviar la crisis de los alimentos. Era única en sus competencias operativas con respecto a la seguridad alimentaria, el funcionamiento de la cadena de suministro y los factores que influenciaban los mercados mundiales. La oradora se mostró inquieta respecto a las políticas de biocombustibles de los Estados Unidos, las cuales habían creado una demanda secundaria de cereales y distorsionado los mercados. Debía hacerse una pausa en la producción de biocombustibles hasta tanto se obtuviera una comprensión más acabada de sus efectos indeseados, su impacto ambiental y el funcionamiento económico subyacente o hasta que se dispusiera con amplitud de una segunda generación de biocombustibles y otras fuentes de energía renovable. La ONU debía unificar su labor sobre seguridad alimentaria e inocuidad de los alimentos de manera constructiva sin crear barreras de

acceso a los mercados para los productos alimenticios. La Ronda de Doha era crucial para lograr el acceso no sólo a los productos alimenticios, semillas, piensos y fertilizantes, sino también a los equipos de protección, bienes ambientales y equipos industriales, de tal manera que los países pudieran producir alimentos asequibles de manera segura.

61. La Sra. Daria Cibrario, miembro trabajadora de UITA, subrayó la importancia de la seguridad alimentaria a la luz de la inmensa carga social asociada con la escasez de alimentos y las enfermedades transmitidas por alimentos. Destacó la estrecha conexión entre derechos sindicales y derechos laborales, la calidad de la salud y seguridad en el lugar de trabajo y la inocuidad de los alimentos producidos. Las dimensiones del trabajo no estaban suficientemente reflejadas en el Marco Amplio para la Acción.
62. El representante del Gobierno de Bangladesh consideró que la seguridad alimentaria era un problema político de primer orden que implicaba a otras instituciones además del Ministerio de Agricultura. Las alianzas internacionales para resolver la crisis alimentaria, de biocombustibles y financiera debían ser inclusivas. Los países en desarrollo debían participar en todas las conferencias y reuniones internacionales, tales como el G20, que abordan tales cuestiones, incluido el tema de la migración. Debía considerarse la posible necesidad de un fondo de reaseguro mundial para apoyar grandes cambios de políticas y la provisión de asistencia a los países que la necesitaran con el fin de diversificar sus economías y mejorar su capacidad de comercio. El Programa Alimentos por Trabajo de Bangladesh, cuyo foco central eran las mujeres, era un modelo significativo de mejoras en las infraestructuras rurales.
63. El Sr. Sinyolo describió el severo impacto de la crisis de los alimentos en la educación de los niños. Los programas de alimentación escolar eran un atractivo para muchos niños para asistir a la escuela. Las subidas de precios en los alimentos implicaron que muchos niños abandonaran la escuela y se pusieran a trabajar con el fin de ayudar a sus familias a pagar los alimentos. El daño físico y psicológico permanente que se producía por la desnutrición contribuía a disminuir los logros escolares. La educación y la formación proporcionaban calificaciones básicas necesarias para el empleo productivo. Para resolver la crisis hacían falta investigación, innovación y servicios de apoyo técnico. Era preciso una evaluación oportuna de las repercusiones de la crisis alimentaria en los derechos de los trabajadores.
64. El Sr. Salazar puso de relieve la simultaneidad de las crisis de los alimentos, del combustible y financiera y su impacto en el mercado laboral, que había conducido a la actual crisis del empleo. Las reuniones del G20 debían concentrarse en las dimensiones laboral y social de la crisis y no meramente en los aspectos fiscales y financieros.
65. El Dr. Nabarro destacó que muchos de los representantes de los organismos miembros del Equipo de Tareas de Alto Nivel habían trabajado intensamente sobre tales vínculos y que describirían la contribución de sus organismos. La defensa de la población más pobre debía ser central en todas las reuniones internacionales, tales como el G20, el G8 y la Asamblea General de Naciones Unidas. Debía desarrollarse una alianza verdaderamente mundial entre las naciones con el fin de lograr la resistencia necesaria para superar la crisis. El orador concluyó destacando el impacto de la inseguridad alimentaria en las personas que viven con el VIH/SIDA.

Lograr una coherencia mundial en las políticas y ofrecer oportunidades para la adopción de medidas en el plano nacional: Los siguientes pasos

66. El Sr. Harsha Singh, Director General Adjunto de la OMC, afirmó que el comercio internacional era un aspecto vital de los programas de políticas previstos en el Marco

Amplio para la Acción. El comercio internacional aumentaba la disponibilidad de alimentos a precios más bajos, daba lugar a una producción más eficiente, conducía a mayores oportunidades de mercado para obtener ingresos salariales y mejoraba la eficiencia económica. El sistema de la OMC contribuía con mayor estabilidad y predictibilidad a la conducción de la actividad económica y, por lo tanto, alentaba a los países a resistir las presiones proteccionistas. En efecto, el generalmente deseado impulso en pos de mejores políticas comerciales apuntaba a reducir los subsidios con efectos de distorsión y otras barreras al comercio con el fin de proporcionar mejores oportunidades de obtener ingresos salariales. Se necesitaba combinar este enfoque con políticas internas para aumentar la productividad agrícola, lo cual era crucial para hacer frente a los problemas de la seguridad alimentaria a lo largo del tiempo. El rasgo clave de los acuerdos de la OMC era que reconocían específicamente objetivos de política interna diversos, incluida la necesidad de abordar las cuestiones relativas al repentino aumento de las importaciones y a la balanza de pagos, proporcionaban la flexibilidad para tratar tales temas de forma disciplinada y transparente y apuntaban a impedir medidas *ad hoc* susceptibles de provocar distorsiones comerciales. Las reglas de la OMC no impedían la adopción de políticas para promover un crecimiento agrícola en favor de los más pobres, reducir la volatilidad de mercado o ampliar la protección social y la nutrición infantil. Países tales como Brasil, Guatemala, India e Indonesia, todos miembros de la OMC, estaban aplicando sus políticas sociales dentro del marco de las flexibilidades que se les ofrecían. La estructura básica de los acuerdos de la OMC, que se conservó en las negociaciones de la Ronda de Doha, apuntaban a reducir las distorsiones del mercado internacional y a ofrecer a los países en desarrollo flexibilidades para el uso de un mecanismo de salvaguardia más simple y otras flexibilidades por razones de seguridad alimentaria, medios de vida de los agricultores y desarrollo rural. Por lo tanto, las negociaciones de Doha estaban encaminadas a reducir las desigualdades debidas a los diferentes niveles de desarrollo. En la presente situación, era crucial que se cumplieran los compromisos de ayudas. La OMC y las negociaciones de Doha ofrecían una buena base para contribuir al logro de los objetivos del Marco Amplio para la Acción.

67. El Sr. Manzoor Ahmad, Director de la Oficina de Enlace de la FAO en Ginebra, destacó que, a pesar de su reciente baja, los precios internacionales de la mayor parte de los productos básicos alimentarios se mantenían un 16 por ciento más altos que en el mismo período en 2007 y 25 por ciento más altos que en 2006. Los elevados precios no se habían transmitido a los agricultores de los países en desarrollo sino que las ganancias se habían obtenido en el mundo desarrollado, donde la producción de comida había aumentado en un 9,7 por ciento frente a menos de 1 por ciento en los países en desarrollo. La actual crisis y la baja de los precios reducirían la inversión de largo plazo y la asistencia oficial a la agricultura había disminuido durante décadas. Por tales razones, se esperaba que la oferta declinara y que los precios aumentaran en los años venideros. La competencia y el proteccionismo conducirían a mayores tasas de empleo informal, amenazando de este modo los medios de vida de los agricultores y los productores agrícolas por cuenta propia. El orador instó a la OIT a suministrar información sobre las repercusiones de la crisis en el empleo, en sectores tales como agricultura y silvicultura y sobre las consecuencias de las fluctuaciones del precio de los alimentos en la seguridad de los medios de vida de los trabajadores y cuentapropistas, así como en el trabajo infantil, incluyendo un análisis de género. Se estimaba que los hogares con mujeres cabeza de familia serían los más severamente afectados. La información de FAO no daba apoyo a la opinión de que la demanda creciente de cereales en las economías de mercado emergentes era una causa esencial del repentino aumento de los precios. La creciente demanda de cereales por parte de China y de la India se había ido satisfaciendo progresivamente mediante fuentes internas desde los años ochenta. La FAO había anticipado el comienzo de la crisis mundial en diciembre de 2007 y había tomado medidas con el propósito de proporcionar a los agricultores pobres insumos de calidad. Hacía falta lograr mayor coherencia en la gobernanza de la seguridad alimentaria mundial y una mejor coordinación permitiría al sector de la agricultura superar las limitaciones de la oferta. Por su parte, la protección

social debía apuntar a los más necesitados y se precisaba mayor inversión en agricultura con el objeto de desarrollar infraestructura y aumentar la productividad en los países en desarrollo. El orador acogió con agrado la participación de la OIT en el esfuerzo mundial por lograr la seguridad alimentaria.

- 68.** El Sr. Charles Vincent, Director de la Oficina de Ginebra del Programa Mundial de Alimentos (PMA), observó que, si bien los precios de los mercados internacionales habían descendido, en muchos países pobres los alimentos seguían sujetos a precios elevados debido a varios factores, entre los que figuraban las distorsiones del mercado. Los elevados precios de los alimentos en los mercados locales seguían afectando a los consumidores más pobres, de ahí la necesidad de garantizar la existencia de redes de seguridad social adecuadas, que incluyeran comidas escolares, programas de nutrición y programas específicos de empleo. El orador recordó que el costo de la desnutrición infantil era de alrededor de 20 a 30 mil millones de dólares por año y cuando esto se multiplicaba por el lapso de una vida, equivalía a entre 500 mil millones y 1 trillón de dólares de pérdidas en productividad. Para algunos países, la desnutrición infantil equivalía a entre 2 y 3 por ciento de pérdida en el PIB anual. Este era un momento histórico crítico ya que tres crisis convergían: crisis de alimentos, de combustibles y financiera. Con el impacto creciente del cambio climático, la principal cuestión era si se podía producir suficiente comida para satisfacer las necesidades de la población aquejada por el hambre. El PMA estaba controlando los factores clave para determinar la manera en que la crisis financiera afectaba a los pobres: 1) remesas, que constituían entre el 20 y el 25 por ciento del PIB de muchos países en vías de desarrollo. El acceso al empleo tanto en los países desarrollados como en desarrollo tenía un impacto directo en la seguridad alimentaria de los países en desarrollo y, particularmente, en los hogares pobres; 2) dependencia de las exportaciones: con la disminución de las exportaciones, también disminuyeron los ingresos de los países pobres; 3) tasas de pobreza creciente; 4) inversión externa y acceso al crédito; y 5) acceso a suministros adecuados. El PMA trabajaba para contrarrestar el desempleo y promover la producción agrícola en los países en desarrollo mediante la compra de productos alimenticios necesarios a las asociaciones y cooperativas de pequeños agricultores locales y regionales. Dadas las grandes cantidades en cuestión, el PMA no podía contar únicamente con las pequeñas explotaciones, sino que el programa trabajaba con el fin de garantizar que los pequeños agricultores recibieran semillas y fertilizantes de mejor calidad para fomentar la producción. En conclusión, el orador citó la colaboración en ciernes entre el PMA y la OIT en su apoyo a los programas de alimentación escolar para alejar a los niños de los lugares de trabajo y atraerlos a la escuela. Sugirió colaborar en el futuro con el esfuerzo para permitir a los trabajadores que viven con VIH/SIDA a permanecer activos.
- 69.** El Sr. Stephen Browne, Director Ejecutivo Adjunto (Políticas y Programas) del Centro de Comercio Internacional (CCI), afirmó que el precio reciente de los alimentos tenía más que ver con distorsiones y perturbaciones de mercado de corto plazo que con tendencias de largo plazo. Las mayores crisis de los alimentos de los últimos cuarenta años habían sido artificiales. Mientras hubo claramente un aumento general de largo plazo de la demanda mundial de alimentos, la producción mundial de alimentos siempre había seguido el ritmo de la demanda, ya que se cultivaban más intensa y productivamente mayores extensiones de tierra. Los retos del futuro tenían que ver principalmente con factores ambientales — tales como las reservas de agua, el cambio climático y la fertilidad de los suelos. Las tendencias futuras de los precios para los tres principales cereales eran tranquilizadoras. La experiencia había mostrado que mientras las crisis de los alimentos eran temporarias, las mismas eran exacerbadas por decisiones y medidas políticas que hubieran podido evitarse, así como por la falta de una adecuada racionalización del mercado. El CCI apoyaba la mayor parte de las medidas propuestas en la ponencia de la OIT, en particular el aumento de la inversión en agricultura y la facilitación del acceso al crédito para los agricultores. Con respecto a la economía internacional, si los gobiernos deseaban tomar medidas preventivas para asegurar suministros y reservas de alimentos de uso interno a ser liberados en los mercados nacionales, tales medidas debían tomarse de manera predecible

y transparente. En situaciones de crisis, un enfoque basado en las reglas tenía más posibilidades de conducir a resultados ordenadamente y reducir el exceso de volatilidad. Los gobiernos nacionales debían anunciar sus medidas preventivas *ad hoc* antes de implementarlas y las mismas debían hacerse efectivas durante un breve período fijo. El control de los mercados internacionales debía incluir medidas para disminuir los incentivos a las participaciones especulativas en contratos de futuros financieros. El orador concluyó instando a la construcción de un consenso sobre dos temas clave. En primer lugar, el proteccionismo agrícola en los países desarrollados constituía la única distorsión mayor del mercado mundial y debía ser completamente eliminado. En segundo lugar, se necesitaba un debate no-ideológico, basado en hechos científicos, con el fin de llegar a un entendimiento común con respecto a los cultivos genéticamente modificados, lo que potencialmente ofrecía la posibilidad de una nueva revolución ecológica.

- 70.** El Sr. Harmon Thomas, representante de la UNCTAD, destacó que la seguridad alimentaria implicaba tanto la disponibilidad de alimentos como los medios para adquirirlos. Muchos países poseían las condiciones agrícolas para producir suficientes alimentos con los cuales autoabastecerse. Cuando economías de base agrícola importaban alimentos para cubrir sus necesidades básicas, se estaban cometiendo errores en las políticas. Se precisaban esfuerzos de escala nacional para crear un entorno que favoreciera el crecimiento económico en general y del sector agrícola, en particular. Esto incluía el apoyo gubernamental a la infraestructura y los servicios de extensión, así como el mejoramiento de los sistemas de comercialización y distribución y el acceso al crédito para mejorar los medios de subsistencia de los productores. En una economía globalizada, con mercados integrados, se precisaba la aplicación de reglas uniformes para todos. Era necesario reducir las medidas que distorsionaban el comercio y proporcionar mecanismos especiales de salvaguardias para contener el aumento repentino de las importaciones. La capacidad de los países para exportar a los mercados internacionales necesitaba ser reforzada.
- 71.** El Sr. Shanta Mukarjee, representante de PNUD, dijo que el aumento de los precios de los alimentos había puesto de manifiesto fallas fundamentales de los sistemas que garantizaban el acceso a los alimentos y la nutrición, por lo que era necesario tomar medidas para hacerles frente. La economía mundial se encaminaba hacia un período de deterioro de los ingresos, lo que conduciría a un empeoramiento de las dietas y la nutrición, en especial para la población más pobre. La desnutrición tenía consecuencias irreversibles de largo plazo sobre la salud y la educación. Un aumento de la volatilidad de los precios hacía más difícil para los productores realizar las inversiones necesarias, ya que los rendimientos eran inciertos. El orador destacó que la OIT había sido pionera en los debates entre organismos sobre el desarrollo de coherencia en las políticas dentro del sistema de Naciones Unidas. Este enfoque necesitaba aplicarse en el terreno, en el plano nacional, en el marco del Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Los mandantes tripartitos de la OIT podían contribuir con el desarrollo de estrategias de desarrollo nacional amplias que abordaran las cuestiones de seguridad alimentaria. El PNUD estaba preparado a ayudar para hacer frente a esta amenaza creciente de nuestros tiempos.
- 72.** El Sr. Zorreguieta hizo notar que la crisis de la alimentación se había precipitado en una crisis financiera. Expresó inquietud en cuanto a la escasez de recursos financieros para inversión productiva y a la incertidumbre sobre la duración de la crisis. Para hacer frente a la crisis de los alimentos se necesitaban una mayor productividad agrícola y mejores tecnologías, por ejemplo genética. La productividad agrícola de Argentina había aumentado gracias a los avances obtenidos en sistemas de irrigación, el uso de cultivos genéticamente modificados y el uso de los suelos. Los pobres necesitaban mejor acceso a los bienes y mercados, por lo que hacían falta cambios en cuanto a infraestructura y a métodos de entrega. El orador se mostró preocupado de que el éxito de la Ronda de Doha se viera amenazado por las tendencias proteccionistas que habían surgido en los sectores industriales y agrícolas. Reducir la dependencia del sector agrícola respecto al petróleo

sería difícil pero era importante avanzar hacia el desarrollo de medios de producción favorables al ambiente. Los biocombustibles no debían afectar adversamente la producción de cultivos alimentarios. La producción de caña de azúcar brasileña era un ejemplo a este respecto, ya que la producción de etanol de Brasil no afectaba los precios internacionales del azúcar.

- 73.** El Sr. Rossmann agradeció al representante del PNUD por recordarle a los participantes las cicatrices de la desnutrición causadas por la crisis financiera. Los controles de producción no eran necesariamente la mejor herramienta para combatir la hiperinflación. Los gobiernos debían hacerse responsables de garantizar el acceso de la población a los alimentos y la nutrición. Hizo notar que los controles a la exportación podían justificarse políticamente pero que, si muchos países tomaban tales medidas, se producirían efectos adversos. Pidió a los organismos presentes que reflexionaran sobre la manera de garantizar el acceso permanente de los ciudadanos a la satisfacción de sus necesidades nutricionales y la forma de llevar esta tarea a cabo sin socavar los sistemas de producción nacionales de comida. En cuanto a los cultivos genéticamente modificados, el orador citó el estudio del IAASTD de 2008 que señalaba formas de aumentar la productividad que mejoraban al mismo tiempo el empleo rural y promovían un desarrollo sostenible. Se interrogó sobre la razón por la cual el mensaje había sido ignorado sistemáticamente.
- 74.** El Sr. Kush Kumar Joshi, miembro empleador de Nepal, relacionó el impacto del aumento del precio de los alimentos con otras cuestiones relativas a la seguridad alimentaria, así como con la crisis energética. Hacía falta desarrollar la infraestructura con el fin de mejorar la distribución de alimentos. La ONU y sus organismos debían trabajar para ayudar al sector de la agricultura, el cual a su vez podía prestar ayuda al sector energético, por ejemplo, promoviendo la producción de azúcar para ser transformada en etanol. La OIT debía brindar asistencia con el fin de dar apoyo a los programas de empleo rural y estimular el espíritu empresarial y el acceso a recursos financieros, así como una empleabilidad creciente mediante la formación.
- 75.** La Sra. María Elena Chavez, Directora General Adjunta de la Alianza Cooperativa Internacional, afirmó la importancia de colocar en el centro del debate las necesidades humanas básicas. El Programa de Trabajo Decente de la OIT podía contribuir a resolver la crisis alimentaria y brindar apoyo a los organismos que trabajaban en el tema de la seguridad alimentaria. El movimiento cooperativo era esencialmente un movimiento de autoayuda para el que los temas relativos a los medios de subsistencia eran claves. Los miembros de las cooperativas estaban dispuestos a poner a disposición sus conocimientos con el fin de ayudar a resolver la crisis. La OIT debía integrar las cuestiones relativas al mundo del trabajo a las labores del Equipo de Tareas de Alto Nivel.
- 76.** Un representante del Gobierno de Nigeria preguntó si, a la luz de los lentos progresos realizados durante la Ronda de Doha, la OMC había explorado otros enfoques para lograr la apertura de los mercados, por ejemplo a través de la constitución de grupos regionales o subregionales. La experiencia de la Guerra Civil de Nigeria había demostrado que los períodos de crisis brindaban oportunidades de innovación. Los bloqueos terrestres, marítimos y aéreos habían actuado como un catalizador para la innovación agrícola, que había proporcionado oportunidades de empleo. El Gobierno había alentado a los graduados universitarios a trabajar en el sector agrícola y el resultado había sido un gran aumento de la producción de cereales. Los países debían explorar la dimensión del empleo en la crisis actual. Las principales áreas de interés para los países en desarrollo eran la microfinanciación para apoyar el empleo rural, las cuestiones de alimentación con respecto al VIH/SIDA y los programas de alimentación escolar. Debían realizarse esfuerzos para asistir a los pequeños agricultores a cubrir los altos costos de energía y fertilizantes de manera tal que los países pudieran lograr la suficiencia alimentaria.

-
77. El Sr. Ahmad estuvo de acuerdo con que la crisis de la alimentación ofrecía también una oportunidad. Mientras la inversión en agricultura había ido decaendo a lo largo de los años, ahora, debido a la crisis, los países habían comenzado a incrementar sus inversiones en el sector. Los aspectos negativos de la ayuda alimentaria también habían disminuido.
78. El Sr. O'Reilly agradeció a los representantes de los organismos de las Naciones Unidas por sus intervenciones y los elogió por su trabajo. El nivel de debate y la variedad de enfoques adoptados por los diversos organismos — centrados en intervenciones gubernamentales, acción empresarial o comercio — demostró la complejidad de las cuestiones y ofreció una experiencia de aprendizaje para los empleadores. El orador llamó a los organismos a trabajar con la OIT y sus mandantes en el desarrollo de actividades específicas, de duración determinada y rentables, con el fin de avanzar hacia una mayor seguridad alimentaria. La nota de sala representaba de manera fidedigna los temas discutidos y actuaba como un llamado a la acción.
79. El Sr. Singh se refirió a la limitación de las exportaciones en el contexto de la OMC. Los mercados agrícolas débiles eran fácilmente afectados por la disponibilidad y el precio, lo cual afectaba la asequibilidad de los bienes agrícolas. Criticó la prohibición general sobre las exportaciones debido a que interfería en el suministro de ayuda humanitaria. Observó que existían múltiples maneras alternativas de lograr las metas y objetivos del Marco Amplio para la Acción. El Marco Jurídico de la OMC debía hacer que las limitaciones de las exportaciones fueran más transparentes mediante la notificación y la presentación de información en cuanto a duración y razones para colocar obstáculos a las exportaciones. Los acuerdos comerciales regionales y bilaterales podían usarse a condición que cumplieran con los requisitos específicos. Sin embargo, la OMC no tomaba iniciativas a este respecto sino que eran sus miembros quienes lo hacían. Sin embargo, con el fin de reducir las políticas que distorsionaban el comercio, los países debían actuar en el nivel de la OMC y no a nivel regional. Se habían hecho progresos substanciales en la Ronda de Doha, a pesar del pesimismo que la misma generaba. El marco de la OMC limitaba las presiones proteccionistas. Con respecto a la transparencia, el Director General de la OMC había publicado hacía poco tiempo un informe sobre políticas comerciales recientes y medidas de estímulo económico para aumentar o disminuir el acceso a los mercados.
80. El Sr. Brown se hizo eco de los comentarios del Sr. Singh en cuanto a las limitaciones de las exportaciones, las cuales podían reducir la volatilidad a condición de que fueran de corto plazo y predecibles. Los OGM eran un tema emocional. Los países en desarrollo que exportaban OGM podían encontrar dificultades para acceder a los mercados de algunos países desarrollados que los restringían. El impacto más significativo del sistema de Naciones Unidas para el desarrollo se manifestaba en el nivel nacional. Cuando los organismos hacían un esfuerzo conjunto, el sistema, aunque complicado, podía volverse poderoso.
81. El Sr. Vincent se refirió a los controles a las exportaciones con respecto a los alimentos en tránsito. La ayuda alimentaria ya no era lo que había sido en los años setenta cuando los países embarcaban sus excedentes a los países en desarrollo. Desde entonces, los aspectos negativos se habían reducido. La ayuda alimentaria representaba una pequeña porción de la producción mundial de cereales, pero podía significar la vida o la muerte para muchos. Se necesitaba y apreciaba la ayuda alimentaria y la misma podía servir en el corto plazo como una red de seguridad social, pero no podía reemplazar la inversión en agricultura necesaria en el largo plazo para garantizar la seguridad alimentaria. Con respecto a la colaboración de todo el sistema de Naciones Unidas sobre seguridad alimentaria, el Equipo de Tareas de Alto Nivel implicaba un esfuerzo de trabajo en equipo que aprehendía el conocimiento y especialización de cada miembro.
82. El Sr. Gordon Alexander, representante del UNICEF, declaró que la crisis de los alimentos y de la nutrición ofrecía grandes oportunidades para aumentar en escala las acciones en

colaboración con otros organismos de Naciones Unidas. La ONU y sus organismos especializados debían hacer un seguimiento de los efectos de la crisis alimentaria y financiera y ayudar a los países en su tarea de determinar los sistemas de protección social más apropiados para sus circunstancias. Al recordar la colaboración entre la OIT y el UNICEF en los años ochenta, el orador sugirió que podría ser necesario un cambio de paradigma e hizo notar que un enfoque basado en los derechos humanos ofrecía elementos de comprensión sobre la manera de abordar la crisis actual. Se debía considerar la utilidad de un enfoque centrado en la familia para resolver los temas relacionados con la seguridad alimentaria.

- 83.** El Dr. Nabarro agradeció a la OIT por su participación en un foro de tan alto nivel y afirmó que se trataba de un momento crucial en la labor colectiva sobre la seguridad alimentaria. Agradeció a los mandantes de la OIT por ilustrar y elucidar la perspectiva de la OIT. Desde ese momento, estaría trabajando con colegas de alto rango en la exploración de actividades que pudieran realizarse conjuntamente con el fin de dar comienzo a la acción. Agradeció a los colegas del sistema internacional por la armonía y sinergia con que trabajaban en el plano nacional, aún cuando grandes cuestiones de políticas quedaban por resolver.
- 84.** La Sra. Longley agradeció a los representantes de los organismos miembros del Equipo de Tareas de Alto Nivel por sus contribuciones positivas al taller y los instó a considerar no sólo el rol de los pequeños agricultores, sino también la importancia de los trabajadores asalariados agrícolas en la promoción de la seguridad alimentaria. El trabajo decente en agricultura ofrecía parte de la solución de la crisis alimentaria. Los conocimientos de la OIT sobre VIH/SIDA y, en particular, su *Repertorio de recomendaciones prácticas*, podían contribuir con el trabajo conjunto de los organismos en tal ámbito. La oradora agradeció la alianza entre organismos para promover los programas de alimentación escolar y otras medidas de protección social con el fin de abordar la crisis alimentaria, y citó a la Alianza Mundial contra el Trabajo Infantil que vinculaba a la OIT, la FAO, el FIDA, el GCIAl, la FIPA y la UITA, como un ejemplo de esfuerzos para fortalecerse y expandirse. Gracias al taller, los sindicatos tenían una idea más clara de cómo la OIT podía contribuir con la labor del Equipo de Tareas de Alto Nivel y era de esperar que los organismos miembros reconocieran la contribución potencial de dicha organización y sus mandantes con el Equipo de Tareas de Alto Nivel. Las Conclusiones de 2008 sobre empleo rural proporcionaban un marco para el trabajo de la OIT. Dio su apoyo a la nota de sala y la recomendó al Consejo de Administración.
- 85.** El Sr. O'Reilly estuvo de acuerdo con los comentarios de la Sra. Longley relativos a la importancia de las conclusiones sobre el empleo rural, así como con el apoyo a la nota de sala. El sector privado participaba como interlocutor en un pie de igualdad en las labores de la OIT. El taller había ofrecido a los organismos multilaterales presentes la oportunidad de interactuar constructivamente, en el marco de las pautas de la OIT, con los trabajadores y empleadores del sector privado activos en la economía real, quienes cumplirían con la meta de la seguridad alimentaria. Los debates habían sido estimulantes y agradeció a todos los participantes por la frescura y vitalidad que habían imprimido a los mismos. Expresó su deseo de que, como resultado del taller, la OIT contribuyera efectivamente con los esfuerzos mundiales para lograr la seguridad alimentaria.
- 86.** El Sr. Salazar examinó los puntos clave que se habían planteado en los dos días de debate. El Programa de Trabajo Decente y el Marco Amplio para la Acción eran muy complementarios, en particular en cuanto a la construcción de una resistencia de largo plazo. La implementación de las conclusiones sobre empleo rural constituiría una respuesta de amplio alcance a la inseguridad alimentaria. Era preocupante que la OIT no formara parte del Equipo de Tareas de Alto Nivel y que los actores centrales del mundo del trabajo — empleadores y trabajadores — fueran ignorados. Se habían identificado varias lagunas en el Marco Amplio para la Acción. Por ejemplo, la dimensión del empleo estaba ausente a

pesar de ser crucial para la seguridad alimentaria. La agricultura se concebía como agricultura de pequeñas explotaciones agrícolas, ignorando de tal modo la complejidad de los sistemas de producción de alimentos y las empresas y mano de obra que los hacían funcionar. Las políticas marco para aumentar la productividad de los pequeños agricultores eran necesarias pero insuficientes para hacer frente a la producción agrícola y las ganancias de productividad que hacían falta para garantizar la seguridad alimentaria. La nota de sala acordada al final del primer día daba una idea de las deliberaciones de la jornada. Los mandantes tripartitos creían que la OIT debía formalizar su interacción con el Equipo de Tareas de Alto Nivel, que dicha organización podía hacer una contribución específica en el ámbito de su especialidad técnica y que su estructura de terreno debía dar apoyo a la participación de las organizaciones de empleadores y trabajadores en la elaboración y aplicación de planes nacionales para garantizar la seguridad alimentaria. El segundo día del taller había reunido a los mandantes de la OIT con los organismos multilaterales representados en el Equipo de Tareas de Alto Nivel en un debate vibrante y estimulante. El orador agradeció al Dr. Nabarro, al Dr. De Schutter y a los otros oradores centrales por sus intervenciones meditadas que habían provocado intenso interés y debate. Esto había dejado en claro las numerosas dimensiones que debían tomarse en cuenta en el análisis y respuesta a la inseguridad alimentaria. En tales dimensiones se encontraban las cuestiones comerciales, fluctuaciones de precios, esfuerzos de ayuda humanitaria, inquietudes ambientales, VIH/SIDA, programas de protección social, desacuerdo sobre los OGM, el impacto de los subsidios a los biocombustibles, cuestiones relacionadas con la capacidad institucional de muchos países, mecanismos de financiación, derechos del trabajo en áreas rurales y en las cadenas de suministro agrícolas, el rol de las cooperativas, las consecuencias de la desnutrición en los niños y, muy importante, las posibilidades de alianza con el fin de que la crisis se volviera una oportunidad. Quedaba claro que la OIT tenía un rol específico que jugar en cuanto a poner las cuestiones de empleo y, más específicamente, todo el Programa de Trabajo Decente, en el centro del debate de los organismos, con el fin de desarrollar conjuntamente una coherencia de las políticas a nivel mundial. Sin embargo, el centro de atención estaría constituido por los logros concretos en el plano nacional. Las organizaciones de trabajadores y de empleadores constituían una importante red de actores de la economía real y, por lo tanto, necesitaban ser incluidos en los procesos de consulta nacionales para que contribuyeran con sus conocimientos y alcance a los esfuerzos nacionales para abordar el problema de la seguridad alimentaria. En conclusión, el orador tomó nota de la importancia atribuida al Plan de Acción en las Conclusiones de 2008 sobre empleo rural, el apoyo pleno de los interlocutores sociales a la nota de sala y el deseo de transmitir su contenido al Consejo de Administración.